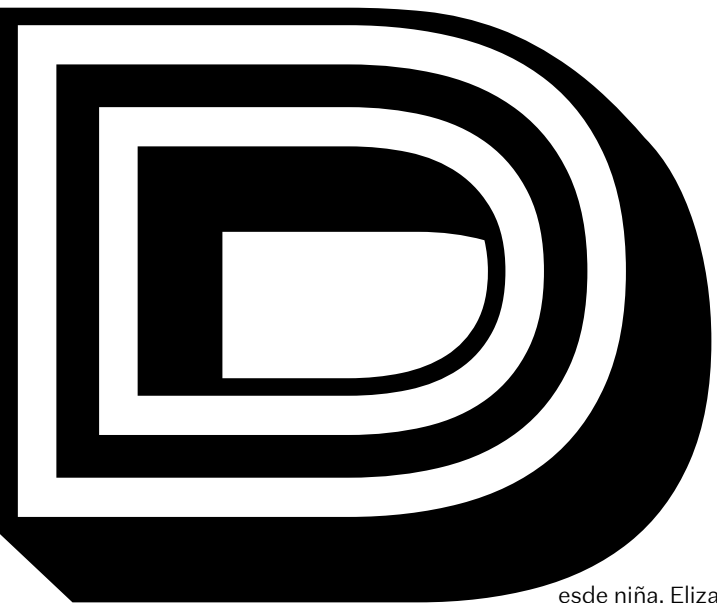


Cuando la literatura es real

Strout reivindica el deseo y el amor en la madurez

Texto ANA FERNÁNDEZ ABAD Foto JAIME VILLANUEVA



Desde niña, Elizabeth Strout (Portland, Maine, 1956) supo que iba a ser escritora, pero hasta los 40 años no comenzó a publicar. «Nunca pensé en rendirme, quizá solo una o dos veces, durante un par de horas. Siempre lo interpreté como que todavía no era lo suficientemente buena y eso me hacía seguir adelante, sabía que iba a mejorar», dice entre risas por teléfono, desde su casa de Nueva York. Esa persistencia se vio reconocida con el Premio Pulitzer en 2009 por *Olive Kitteridge* (que ahora edita Duomo Nefelibata), la historia de una maestra jubilada de Maine, a la que la oscarizada Frances McDormand encarnó en una miniserie de HBO. «Creo que fue bueno no conocer el éxito temprano, estaba aprendiendo el oficio de escribir, y eso me habría distraído de intentarlo tan duramente», asegura. Este verano, Laura Linney va a llevar una de sus obras, *Me llamo Lucy Barton*, al teatro en Londres, y Robert Redford prepara la adaptación televisiva de otro de sus libros, *The Burgess Boys*.

¿Qué siente cuando ve en carne y hueso a sus personajes de ficción?

Oh, es muy difícil de explicar, casi como si no tuvieran nada que ver conmigo, porque en cierto modo la obra ya no tiene que ver, y al mismo tiempo reconozco la historia y pienso: «La he escrito yo...». Es un sentimiento curioso. **Dice que los personajes llegan a usted, ellos se le aparecen y le hablan.**



Sí, es algo muy extraño, ni yo misma lo entiendo, pero un personaje, de pronto, se desliza en mi mente. Y entonces permanece ahí, me cuenta su historia. Intento escribir esas conversaciones que vienen a mí. Tengo que asegurarme de que su voz es clara y me va diciendo adónde tengo que ir. Recuerdo perfectamente que Olive Kitteridge se me manifestó, completamente formada, mientras estaba vaciando el fregaplato. Vi una imagen muy potente de esta mujer grandota, de pie junto a una mesa de picnic. Nunca he tenido ese tipo de mesa y no conozco a nadie que la tenga, pero Olive

Duomo Nefelibata edita *Olive Kitteridge*, que inspiró la serie protagonizada por Frances McDormand en HBO.

FOTOS: EL PAÍS, D. R.



EN 2009 GANÓ EL PREMIO PULITZER

estaba ahí y pude oír lo que había dentro de su cabeza. Ella se me presentó así, eso fue una gran ayuda para escribir su historia. **Con este personaje analiza lo que supone envejecer, la incertidumbre ante el futuro. ¿Es un tabú hoy en día, en una sociedad donde la juventud prevalece como valor supremo?** Exacto, existe esa tendencia. Yo tengo 62 años, y veo a mi generación y a las más mayores realmente preocupadas por permanecer jóvenes. Ahora tenemos vidas más largas, y la gente de nuestra edad necesita verse representada en la literatura.

Ver como algo natural hablar de deseo y amor en la madurez. Sí, son temas que pueden incomodar a la gente, pero es algo que existe. Así que ahí está.

¿Por qué decide abordar temas muchas veces considerados tabús, como el alcoholismo, la anorexia o el suicidio?

Escribo sobre ellos porque son reales, siguen ocurriendo en nuestra sociedad. Pienso que si las personas leen sobre eso y lo han experimentado pueden sentir que no están solas, y si conocen a alguien en esta situación a lo mejor lo entienden mejor.

¿Es lo que persigue con sus obras?

Quiero que la gente sienta que está en buenas manos cuando lee mis libros. Pero, sobre todo, busco que mis lectores vivan una experiencia emocional verdadera, que lo que lean sea honesto y quiero que sean capaces de reconocer e identificar partes de sí mismos que podrían haber olvidado, y que entiendan también lo que es ser otra persona.

Las relaciones entre padres e hijos, los sentimientos de culpa, son una constante en sus novelas. ¿Por qué?

Yo soy fruto de mis antepasados

puritanos. Ellos llegaron aquí en 1603, que para Estados Unidos es mucho, mucho, tiempo. Escribo sobre las reminiscencias de su vergüenza, del hecho de que el placer no es algo que se deba buscar, de que se supone que tienes que trabajar duro...

¿Las raíces son importantes, aunque usted decidió marcharse, para escapar de Nueva Inglaterra, donde se sentía 'atrapada'?

Sí, en el sentido de que sigo escribiendo sobre Maine, y continúa formando parte de quién soy, pero tengo sentimientos encontrados con mis raíces. Y sigo en Nueva York [risas]... Creo que es algo muy americano moverse, no tener tantas raíces como en Europa, pero empiezo a ver que muchas personas, conforme envejecen, van sintiendo la necesidad de retornar a su origen. Y hay otro tipo de gente que no necesita volver la vista atrás hacia el lugar del que procede. Me parece un asunto muy interesante.

¿También le interesa que sus personajes hablen de política? Olive Kitteridge, por ejemplo, opina sobre George W. Bush.

Creo que los personajes deben tener opiniones políticas, porque hablo de la vida real, pero prefiero no ser demasiado específica en ello, busco que mis libros sean atemporales.

¿Y ha pensado en abordar en una novela la nueva ola feminista?

No, porque elegir un tema implicaría que parto de una idea, y no es mi forma de trabajar. Yo siempre empiezo con personas, y luego esas personas que vienen a mí se ven influidas por la época que están viviendo, todo ocurre de una forma mucho más orgánica ●

Lecturas de verano escritas por mujeres



MEMORIA (MUY) VIVA
Edna O'Brien ha recibido este año el Premio PEN/Nabokov. En sus memorias, *Chica de campo* (Errata naturae), narra cómo halló esa voz personal que la llevó de la Irlanda rural a conocer a Marguerite Duras.

MITOS DEL SIGLO XVIII
La arqueóloga Imogen Hermes Gowan debuta en la novela con *La sirena y la señora Hancock* (Siruela) para analizar la época georgiana en una historia que mezcla ambición social y criaturas míticas marinas.



PARALELISMOS VITALES
La primera mano que sostuvo la mía (Libros del Asteroide), de Maggie O'Farrell, repasa las vidas de dos mujeres, Lexie y Elina, en una ciudad, Londres, y dos tiempos, los años cincuenta y la actualidad.



APRENDIZAJE ACTIVISTA
Eleanor Roosevelt fue mucho más que la primera dama de EE UU: defendió la libertad de la mujer y presidió la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. *Lo que aprendí viviendo* (Lumen) resume su ideario.



UNA AMISTAD DE CINE
El Tánger de 1956 es el escenario de *Vientos de traición* (Planeta), donde Christine Mangan habla del reencuentro de Lucy y Alice. George Clooney tiene los derechos para una película con Scarlett Johansson.



FELIZ EXCENTRICIDAD
Con A la deriva (Impedimenta) Penelope Fitzgerald ganó el Premio Booker en 1979. Cuenta la vida de una madre y sus dos hijas en una barcaza del Támesis, junto a los peculiares vecinos que las rodean.



OTROS CUENTOS
Quemar las naves (Narrativa Sexto Piso) reúne todos los relatos de la inglesa Angela Carter. Un universo de hechiceras, hombres lobo y aires góticos narrados con un enfoque feminista y lleno de humor.

